

Hace falta hacer algunas correcciones para nuevas ediciones: Agustín de Iturbide no se autoproclamó emperador, fue elegido por la mayoría de los diputados que habían llegado al Congreso, incluyendo a Gómez Farías; que el Batallón de San Patricio no estaba formado sólo de irlandeses, sino por una variedad de nacionalidades, incluyendo estadounidenses, a los cuales atrajo la religión o las ofertas de tierras, o que despertaron después de una borrachera en el campo mexicano o huían de los severos castigos del general Taylor, alguno incluso, confesó que lo había seducido una mujer. No a todos los colgaron y curiosamente, el organizador se salvó.

De todas maneras *Ecos de la guerra entre México y los Estados Unidos* proporciona un serio intento de difusión de elementos importantes para comprender el evento. La preciosa presentación y el atractivo de las ilustraciones y de los testimonios garantizan el éxito para un gran público en los dos países, de manera que se podrán hacer correcciones en futuras ediciones.

Josefina Zoraida Vázquez
El Colegio de México

ALICIA OLIVERA DE BONFIL y VÍCTOR MANUEL RUIZ NAUFAL,
Peoresnada periódico cristero, México, Instituto Nacional de
Antropología e Historia, 2005, 284 pp. ISBN 968-03-0126-5

Alicia Olivera de Bonfil (pionera del estudio de la rebelión cristera) rescató, con el apoyo de Miguel Palomar y Vizcarra, este periódico publicado semanalmente de julio de 1927 al 19 de mayo de 1929, el cual incluye algunos textos no publicados. El padre Adolfo Arroyo editó este periódico con grandes sacrificios, inicialmente no tuvo precio porque no era la intención de venderlo, pero los propios lectores fijaron el precio de 20 centavos mensuales. El

30 de abril de 1929 anunció que en lo sucesivo se grabaría en una pequeña imprenta, hasta entonces se redactaba en una máquina de escribir, sacaba el mayor número de copias posibles, por supuesto las últimas no fácilmente legibles, oficialmente se vendía en cinco centavos el ejemplar. Este periódico informaba, sobre todo, de la rebelión cristera en el triángulo equilátero que forman las cabeceras municipales de Valparaíso (Zacatecas) y Huejuquilla y Mezquitic (Jalisco); estas tres poblaciones pertenecían a la diócesis de Zacatecas. Tal vez su mayor importancia es que contribuyó a profundizar en el estudio de la rebelión cristera, todavía más que las historias de Jalisco, Michoacán y Colima y, por supuesto, que las obras de carácter nacional, si bien todas se complementan.

Alicia Olivera de Bonfil además de informar del origen de este periódico glosa algunos temas. Víctor Manuel Ruiz Naufal escribió 25 páginas maniqueas por lo que dice, cómo lo dice y por lo que omite: los congresos y las semanas católico-sociales, que ayudan a entender mejor el antiagrarismo de *Peoresnada*.

Desde luego la revolución mexicana (“antirreligiosa, antisocial y antipatriótica”) y el impío, anarquista y malvado turco e infernal Plutarco Elías Calles, así como el bolchevismo, la masonería y la Constitución de 1917 (“pasquín persecutorio de Querétaro”), son los enemigos que combate este periódico que pide no comprar la prensa impía callista: *Excelsior* (sobre todo), *El Universal*, *El Día de México* y *Orientación* de Zacatecas.

Pero los enemigos están en su campo, los ricos miserables que no eran buenos ni para su bien porque permitieron que les robaran sus haciendas y rancherías, preferían la amistad de Calles que la libertad de la Iglesia y de la patria. Con mayor insistencia denunció (del 27 de noviembre de 1927 al 1º de agosto de 1928) a los cristeros que habían empeorado la inmoralidad en las ciudades (segúan asistiendo a teatros, cines, corridas de toros, bailes y paseos); aun en las rancherías seguían los bailes, embriagueces, pleitos y otros escándalos como festejar bautismos y matrimonios con bailes y

borracheras, faltaban al 5º, 6º y 9º mandamientos. A diferencia del riguroso luto de Valparaíso y de Chalchihuites, Zacatecas. Tal vez lo que más duela a *Peoersnada* era que el ejército cristiano estaba degenerando en el ejército de Satán. Este periódico combate con insistencia y dureza la moda femenina de cortarse el cabello y vestir rabonas. *Peoersnada* denuncia con dolor que algunos cristeros se hacían acompañar de rameras o visitaban los prostíbulos. Lo consuela que la amenaza de una multa de cinco a diez pesos hubiera frenado las “modas masónicas”. *Peoersnada* lamentó el 6 de abril de 1929 que los libertadores hubieran horrorizado a la gente pacífica con sus muchos desórdenes, a diferencia del elogio anterior. El 12 de mayo de ese año escribió que los libertadores se habían convertido en los villistas o carrancistas de antaño.

Dedica al antiagrarismo 16 artículos, del 10 de agosto de 1927 al 30 de abril de 1929. En el primero de esos artículos reprocha a los agraristas que en un tiempo habían dicho que estaban dispuestos a dar la vida en defensa de la Iglesia, pero ahora por un pedazo de tierra, que ni siquiera era de ellos, perseguían su religión, porque (dijo el 30 de noviembre de 1927) eran de “corazón negro y grandemente criminales”. En efecto, después de matar al ex administrador de la hacienda de San Juan Capistrano quebraron la imagen de la Inmaculada y fusilaron, en la plaza, la estatua de San José. Lamenta que hubiera fracasado la Iglesia en apartarlos de la peste terrible del agrarismo y la consideraran su enemiga. El agrarismo se oponía principalmente a los mandamientos de no matar, no fornicar y no hurtar: se apoderaban de terrenos y bienes contra la voluntad de su dueño quienes no eran justamente indemnizados. Lamentaba que si se preguntaba a los agraristas que si eran católicos respondían que sí, por eso en Valparaíso celebraron una fiesta religiosa “pidiéndole a Dios su auxilio contra Cristo Rey, es decir, piden a Dios su auxilio para pelear contra Él. ¿Qué tal?”. Desde luego abundan las noticias de numerosos fusilamientos de los agraristas prisioneros, después de que un sacerdote los confesaba.

A partir del 8 de noviembre de 1928 hay noticias de que algunos huicholes participaban en ambos bandos; tepehuanes y coras, en cambio, fueron gobiernistas.

De cualquier modo, *Peoresnada* no considera esa rebelión una guerra de religión, sino “la defensa cívica de todas las libertades conculcadas, y entre ellas principalmente la libertad religiosa”. El 27 de abril de 1929 el general Acevedo ganó para su causa a agraristas de Fresnillo y ocho días después se incorporó a los agraristas que comandaba Antonio Esparza.

En fin, desde el 9 de mayo de 1920 *Peoresnada*, después de pedir que se siguiera “el heroico ejemplo de los de Jalisco” e informar que hasta en Rusia se oraba por México, advirtió que no reconocerían ningún convenio con los usurpadores, a quienes de cualquier manera los ayudaran, recibirían el merecido castigo. Entre los textos no publicados se incluye uno que al informar de la muerte del “heroico General D. Enrique Gorostieta”, no por eso terminaba su lucha porque Cristo Rey, “Jefe de los Libertadores [...] NO MUERE”. Critica que la única concesión que hizo Emilio Portes Gil a los obispos fue que nombraran a los sacerdotes que debían encargarse de los templos. Nada se trató de los libertadores; pero seguía en pie la exigencia de la libertad de conciencia, de culto, de enseñanza, de asociación, de sufragio, etc., exigencias justas de la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, mientras no se solucionaran satisfactoriamente no cesaría la defensa armada. La amenaza del 8 de mayo de 1928 de castigar a quienes pactaran con los usurpadores desembocó en una tragedia para *Peoresnada*, tendría que haber castigado al papa Pío XI.

Moisés González Navarro
El Colegio de México